

#### CAPITULO XIV.

Toma de Zitácuaro por Calleja: acciones de Tenango y Tenancingo; y entrada de Calleja á México.

Grande era la inquietud que á Venegas causaba el poder que adquiria la revolucion por el Sur, así con los progresos del cura Morelos, como por la fuerza moral que adquiria con el establecimiento de una junta que representara la soberanía de la nacion mexicana: y para desembarazarse de estos obstáculos, habia querido que Calleja con el ejército del centro, marchara sin pérdida de tiempo á desbaratar aquellos poderes que amenazaban concluir con el de los vireyes; pero Calleja creyendo que su retirada de las provincias del centro, seria causa de la reaparicion de grandes masas de insurgentes y poco deseoso de satisfacer los deseos de Venegas, hácia quien era notablemente desafecto, no cumplió con la mision que se le daba, sino despues de repetidas órdenes, y con bastante repugnancia y lentitud.

Dió primero todas las órdenes convenientes para que los lugares de la provincia de Guanajuato estuvieran á cubierto de un golpe de los insurgentes, durante su ausen-

cia, lo cual no logró ver realizado: dispuso que la fuerza del coronel García Conde pasara á ocupar los lugares de Acámbaro y Maravatío, para que unida con la de Castillo Bustamante que operaba en Valladolid, hicieran todos los preparativos para el peligroso ataque que se proyectaba; y por último salió él con el resto de la fuerza, deteniéndose muchos dias en Maravatío, para ponerse de acuerdo con el obispo de Michoacan y Trujillo comandante militar de la misma provincia, que salieron allí con objeto de conferenciar sobre el modo de dar con mas acierto el golpe que destruyera el poder de la suprema junta.

Esta, no obstante la ventaja de la plaza fuerte que tenia el número de soldados con que contaba y el entusiasmo que le daban los dos triunfos de la guarnicion, sobre Torre y Emparan, no dejaba de hallarse en una posicion difícil, porque ya sus individuos no obraban con el acuerdo y union, que pueden dar la fuerza: ya para este tiempo, Rayon se quejaba con Morelos en una carta, de que sus compañeros le ocasionaban sérios disgustos por su génio pueril y su carácter débil. Y tal vez no hubiera sido necesaria la accion que dió Calleja, á no ser porque con las victorias de Morelos y con los últimos acontecimientos de Zitácuaro, se reanimó el espíritu de los individuos de la junta.

El Dr. Cos despues de estar preso en Querétaro, pasó á la capital por orden del virey, teniendo obligacion de presentársele todos los dias, hasta que á Venegas le pareció ordenarle que se volviera á la provincia de Zacatecas á su curato de San Cosme; pero habiéndolo encontrado en el camino una partida de insurgentes al mando del cura Correa, lo llevaron á Zitácuaro, donde se le vió primero con alguna desconfianza, hasta que al fin se decidió abiertamente por la causa de la independencia, y este hombre contribuyó mucho con sus luces á reani-

mar el espíritu público, que estaba decayendo á causa de las desavenencias de la junta.

En esos días tambien llegó á Zitácuaro el capitán de fragata D. Manuel Céspedes hecho prisionero en Tepeji del Rio al ir á tomar el mando de la fuerza que se le habia destinado. Rayon le preguntó, qué habria hecho con él si lo hubiera tomado preso, y contestó Céspedes, que lo habria hecho fusilar inmediatamente: el Sr. Alaman cree, que estas palabras fueron su sentencia de muerte; pero esto seria atribuir al presidente de la junta una absoluta ligereza, y mas bien parece que con anterioridad se le habia destinado para este triste fin segun los principios con que se juzgaban los enemigos de uno y otro partido, esperando solo que se aliviara de las heridas que habia recibido al tiempo de su aprehension. La cabeza de este desgraciado, con las de otros europeos que en su compañía se hicieron fusilar, las de muchos oficiales que habian muerto en el ataque que dió Torre á aquella misma plaza y en la accion de Tenango donde Portier sufrió el descabro de su fuerza, y las de D. Tomás Ortiz sobrino del cura Hidalgo con otros de sus compañeros á quienes la junta hizo fusilar por sus rapacidades, todas fueron fijadas en escarpas y colocadas en derredor de la ciudad, que no dejó de manifestar su feroz regocijo por aquel pavoroso cuadro. ¡Tal era el odio que se tenian ambos partidos y á tan lamentable ceguedad conducen las pasiones mal dirigidas!

Segun el plan que Calleja habia formado, mientras él marchaba al ataque de la plaza por el camino de Tuxpan para ocupar la cañada de los Laureles, Portier debia ocupar el camino de San Mateo para interceptar la comunicacion de los defensores de la plaza con las fuerzas que ocupaban los lugares de Tenango y Tenancingo: pero no pudiendo ocurrir las fuerzas que debian reemplazar á

Portier en Toluca, porque despues de la victoria de Morelos sobre Soto Maceda, hubo necesidad de reforzar la guarnicion de Puebla, Calleja se decidió á dar el ataque con solas sus fuerzas, para lo cual marchó de Maravatío superando con un esfuerzo grande, así las dificultades que tenia el camino por la naturaleza, como las que se habia cuidado de crearle abriendo zanjas, obstruyendo los pasos con grandes árboles y piedras. Despues de esta lenta y penosa marcha, el gefe español llegó á estar con su ejército frente á la plaza el día 1º de Enero de 1812.

Esa tarde practicó Calleja un reconocimiento á la extensa fortificacion de la plaza: y mientras esto hacia, apareció en el cielo una nube que se extendia y prolongaba formando la figura de una palma. El acontecimiento era demasiado natural: pero el general español siguiendo el sistema planteado desde la conquista, de hallar en todo acontecimientos prodigiosos para testificar que el cielo bendecia su dominacion en este suelo, dirigió la palabra á uno de los gefes que lo acompañaban. «Echegaray, vea vd. la palma; nuestra es la victoria.» Este juicio que tenia aires de profético, se extendió por toda la columna, que llenó de vivas á su general. Hecho el reconocimiento de la línea enemiga y formado el plan de atacarla al día siguiente, se retiró Calleja á su campamento para dictar todo lo conveniente á la ejecucion de su proyecto.

Por aquella tarde estuvieron á la vista los dos ejércitos, muy desiguales así en número como en disciplina; pero ambos envanecidos con los perfumes de sus laureles. El ejército de Calleja vencedor en Aculco y Calderon, creeria cerrar con esta accion el número de sus victorias, y volver á procurar el descanso de sus penosas fatigas, despues de haber cooperado eficazmente para remachar el collar de esclavitud puesto á este pueblo por espacio de tres siglos; mientras los defensores de Zitácuaro, aun oían

los últimos acentos del himno de triunfo que sus guerreros entonaran al hacer doblar la cerviz á las huestes reales, conducidas á aquel lugar de su desgracia, por el desdichado Torre que murió apedreado como un infame, y por Emparan que llegó allí á empañar el lustre que sus armas adquirieron en Pabellon, completando la ruina de un ejército ya casi vencido por una larga y fatigosa marcha.

El recuerdo de estas catástrofes que aun estaba fresco en las calvas rocas de las montañas que habian sido teatro de tan sangrientas escenas, no dejaria de inspirar algun pavor en el ejército realista, que solo podia tener confianza en la pericia de sus gefes, la regularidad de su organizacion y la ventaja de su armamento y equipo: por el contrario el ejército independiente, moviéndose en grandes masas como las olas de un lago cuando se agitan por el huracan, fiaban en su crecido número, en las trincheras que cubrian sus pechos, y muchos que tenian la conciencia de sus derechos, ponian su principal confianza en la justicia de una causa conculcada por el trascurso de los siglos y que despues de ellos iba á reaparecer sobre la tierra, mostrándose sobre el paño funerario en que la habian envuelto los audaces castellanos capitaneados por Hernando Cortés.

A estas reflexiones se entregarian probablemente los individuos de aquellos dos ejércitos que estaban prontos para devorarse, cuando la noche extendió sobre ellos su negro manto, en cuyas densas sombras vagaban los horribles espectros precursores de la muerte, y se oian los lúgubres gemidos de las muchas víctimas que estaban preparadas para el sangriento sacrificio. Amaneció el dia dos, y Calleja empezó á dar órdenes para realizar un plan concebido y madurado con el curso de muchos dias; á la vez que en la plaza por no haber una inteligencia militar que contrarestara á la del caudillo castellano, no se

hacia otra cosa que hacinar desordenadamente aquella multitud de mal formados batallones, para entregarlos á una muerte sin fruto inmediato para la causa en cuyo bien se sacrificaban tantas víctimas.

A las once de la mañana del dia dos, se rompieron los fuegos que parecia iban á decidir aquella terrible contienda que desde su principio se habia marcado con regueros de sangre y todos los horrores de la desolacion: por un momento se sostuvo con igual actividad por ambos ejércitos; pero precipitadas las columnas de ataque sobre las trincheras de la plaza y dirigidas sus operaciones con acierto y bizarría por los gefes García Conde, Castillo Bustamante, Jalon y el mismo Calleja, flaquearon los defensores de la plaza y entrando luego en la confusion precursora siempre de una derrota completa, huyeron por el punto que estaba libre de los realistas, y los pocos que quedaron en la plaza cayeron prisioneros, quedando Calleja dueño de cuantos elementos se habian aglomerado para la defensa que al fin no pudo hacerse por falta de un génio, que parece negaba Dios en castigo de no corresponder los defensores de la independencia, á lo que pedian de ellos los derechos de un pueblo abrumado de pesares y los principios inflexibles de la justicia.

Calleja estaba empeñado en este triunfo; no solo por destruir aquella gran reunion de enemigos, sino principalmente, por lavar la ignominia que habia caido sobre las armas reales despues de dos derrotas consecutivas, y tambien por sofocar el germen de vida que habia aparecido para la independencia del pueblo mexicano, en la instalacion de la junta gubernativa, que era el primer ensayo de la práctica de su autonomía: pero su mismo furor y la precipitacion con que Rayon abandonó la plaza, vinieron á contribuir para que el triunfo de Calleja en Zitácuaro se convirtiera en una verdadera derrota para la causa ya

gastada del gobierno vireinal. Y no es que se había gastado esta causa por el curso de trescientos años, sino por haber carecido de justicia desde su instalacion: que si la hubiera tenido, despues de su existencia secular se habria ostentado lozana y vigorosa, porque la verdad y la justicia es aquella hermosura siempre antigua y siempre nueva que tiene el privilegio de rejuvenecer en proporcion que cuenta mas dias de existencia.

Rayon dejó en su casa muchos papeles que formaban el archivo del gobierno, y entregándose á su lectura todos los gefes y oficiales del ejército de Calleja, vieron que no era una rebelion caprichosa la que ellos andaban combatiendo, sino la sagrada causa de la libertad de un pueblo, si bien desfigurada con los horrores á que la muchedumbre se entregaba por el mal impulso que desde el principio dieron á este movimiento sus primeros caudillos. Esta lectura causó en el centro del ejército de Calleja, lo que no habian podido hacer los cañones de los insurgentes, asestados sobre sus pechos para derramar la muerte: inocularon en el corazon de los gefes realistas que no eran europeos, la inclinacion á la causa, que era la del pueblo á quien pertenecian por naturaleza, y desde entonces, se notó ya en este ejército cierta flojedad en sus operaciones, que era la señal mas segura de que la estrella de la causa realista declinaba para ponerse en su ocaso de donde jamás volveria á levantarse.

Otra de las causas que contribuyó al desprestigio de la causa vireinal, fué el furor que Calleja no supo reprimir despues de su victoria. Su primer acto, fué entregar el lugar proscrito al saqueo de sus soldados, y fusilar al subdelegado con otros diez y ocho individuos de los prisioneros. En seguida publicó un bando, que es una de tantas pruebas de las desgracias que ocasionan á los pueblos, los legisladores que teniendo por escaños las cure-

ñas de los cañones, escriben las leyes con la punta de su espada, empapada en la humeante sangre de sus víctimas. Este terrible decreto, que parecia salir de las pavorosas moradas de la muerte, inspirado por la rabia de las furias que habitan en aquel lúgubre albergue, mandaba que todos los eclesiásticos así seculares como regulares, fuesen llevados á Valladolid á disposicion del Obispo: que todos los demas habitantes sin distincion de sexo ni edad, salieran del lugar, que á la salida del ejército debia ser entregado á las llamas: que los indios quedaban privados de los privilegios y derechos que repetidas disposiciones reales les habian acordado; y que todas las tierras serian aplicadas para la real hacienda. Se declaró que en estas formidables penas incurriria cualquier lugar que admitiese en su seno á Rayon ó los demas individuos de la junta: se mandaron arrazar quince pueblos inmediatos á Zitácuaro; y este lugar desgraciado vió salir de su seno á sus vencedores al siniestro resplandor de los fuegos que se levantaban por todas partes, consumiéndose y reduciendo á pabezas aquellos edificios donde habian resonado los acentos del triunfo de los independientes y donde se habia hecho el primer ensayo de su soberanía.

Como se ha dicho, Portier debió asistir con las fuerzas de Toluca, al ataque definitivo de Zitácuaro: su objeto era impedir que se comunicasen algun auxilio los defensores de la plaza y las fuerzas de Tenango: á estos debia Portier simular un ataque para llamarles la atencion é impedir fuesen á reforzar las trincheras de Zitácuaro. Efectivamente el 28 de Diciembre se presentó Portier frente al cerro de Tenango, y atacando por el frente con una parte de su fuerza, hizo que la otra volteara el cerro y atacara al enemigo por la espalda, fiando esta operacion á los gefes Michelena y Calderon: los cua-

les la ejecutaron tan perfectamente, que para la entrada de la noche, estaban en posesion de todas las posiciones que el enemigo tenia en el cerro, con la artillería que la guarnecía, y todo el ejército entró en el pueblo ya sin resistencia. Con la misma facilidad siguió á Tenancingo, que fué abandonado sin presentar allí ningun ataque y todos los insurgentes se replegaron á Tecualoya, donde fueron batidos y derrotados el dia 3 de Enero. De esta manera, cuando Calleja triunfaba en Zitácuaro, Portier habia dispersado la fuerza que Oviedo tenia en Tenango, Tenancingo y Tecualoya: habia destruido las fortificaciones de estos lugares, las fábricas que tenian establecidas para construir parque y otros útiles de guerra; y si las dos fuerzas vencedoras se unen para atacar el ejército de Morelos que se dirigia para aquellos lugares, probablemente acaban con el poder de la insurreccion, que no hubiera podido resistir mas á los esfuerzos del gobierno vireinal.

Esto mismo preveia Venegas, y con tal fin ordenó á Calleja, para que sin pérdida de tiempo marchara de Zitácuaro á unirse con Portier, para que con toda esta fuerza procurara la destruccion del ejército de Morelos que era lo que inspiraba cada dia sérios temores en México, así por la regularidad de todas sus operaciones, como por los gefes que tan noblemente secundaban las miras de su gefe principal, pues cada uno de los nombres de los Bravos, Galeana y Matamoros, importaba por sí solo un triunfo para el partido de la independencía y una gloria para la causa nacional. Pero Calleja expuso que ni el estado de su fuerza le permitia emprender aquella nueva campaña, ni era prudente dejar abandonadas las provincias del centro, donde sin la presencia del ejército, los insurgentes se apoderarian de las principales poblaciones y con los recursos que de ella tomaran, y la experiencia que

diariamente adquirian en la guerra, podrian poner en un grave conflicto al gobierno. Estimulado por estas razones, y por las simpatías que tanto él como todos los gefes de su ejército, tenian en las provincias del centro, marchó á Maravatío.

El obispo de Michoacan, el Sr. Abad y Queipo, apoyó las razones en que Calleja fundaba su escusa, el cual por otra parte aconsejaba que para abrir la campaña sobre Morelos se formara otro cuerpo de ejército con las fuerzas de Toluca, México y Puebla, y tres mil hombres que se esperaban de España, como efectivamente llegaron en esos dias á Veracruz en los navíos Niña y Algeciras, los batallones, 3º del regimiento de Asturias, 1º del de Lovera y el primero del regimiento de infantería americano, con los gefes Enriquez, Urrutia, Olazabal y conde de Castro Torreño.

Venegas no desconocia la fuerza de las observaciones de Calleja apoyadas por el Sr. Abad y Queipo; pero aun no llegaban á la capital los refuerzos de España, y siendo urgente la necesidad, porque habiendo triunfado Morelos hasta apoderarse de Taxco, estaba en disposicion de marchar sobre Portier, repitió las órdenes mas terminantes para que Calleja cumpliera con las que antes se le habian dado.

Mientras así se perdia el tiempo en estas contestaciones Morelos salió de Taxco para reforzar las fuerzas de Oviedo, que auxiliado de Galeana recobró á Tecualoya. pocos dias despues llegó el mismo Morelos con D. Nicolás Bravo y Matamoros; y despues de una refriega en aquel lugar donde pocos dias antes habia sido vencedor Portier, tuvo este gefe que retirarse á Tenancingo. Allí fué atacado el 22 de Enero, y se vió precisado á salir, habiendo perdido á su segundo Michelena, y llevando heridos á muchos de sus principales oficiales y bastantes soldados. Como es

natural, en la salida perdió los once cañones con que contaba, y con toda su gente desmoralizada y en el mayor abatimiento, regresó á Toluca, dejando á Morelos en posesion del terreno que poco antes habian logrado restaurar las tropas reales. De este modo, Calleja vino á cooperar para la gloria de Morelos y sus compañeros, la cual se habria eclipsado si ocurre en auxilio de Portier como se lo previno el virey. El gefe español, fuera porque estaba convencido de la fuerza de sus razones, ó por dar pábulo á sus resentimientos con Venegas, ó por no oponerse á empañar el brillo de sus armas chocando con el mas formidable enemigo que se habia levantado, permaneció en Maravatío, obstinado en no cumplir con las órdenes del virey, mientras Morelos despues de su triunfo de Tenancingo, volvió por Cuernavaca á ocupar la tierra caliente, para abrir la campaña que creia lo pondria en posesion de la provincia de Puebla.

Cuando Calleja se veia ya obligado á la marcha sobre el valle de Toluca á salir al encuentro de Morelos, pidió su retiro como ya otra vez lo habia hecho; pero en ésta Venegas no creyó de mucha importancia ya la presencia de Calleja en el ejército, porque creia reemplazarlo con los gefes que llegaban de España, y contestó anuente, nombrando al brigadier de marina D. Santiago Irizarri, para que lo sucediera en el mando. La variacion de general produjo gran descontento en el ejército que representó al virey desde Toluca con fecha 30 de Enero, para manifestar el deseo que tenia de no servir á las órdenes de otro gefe que Calleja. Con esto, la cuestion se iba acalorando y las circunstancias eran muy críticas para provocar un conflicto grave, por lo cual Venegas ordenó que Calleja marchase á la capital con su ejército, donde se prometia arreglar las dificultades que se presentaban por aquella desavenencia.

El ejército marchó para México y se dispuso su solemne entrada el dia 5 de Febrero, en que se celebraba en aquella ciudad la festividad de San Felipe de Jesus: toda la calle de San Francisco y Plateros estaba primorosamente adornada, para que pasara la procesion en honor del Santo; y se eligió este punto para que desfilara el ejército, cuya entrada se queria fuera muy solemne para conmover los ánimos, que ya vacilaban en virtud de los triunfos de Morelos. Calleja desplegaba en este dia toda la importancia que le daban sus triunfos: iba delante de la columna rodeado de muchos gefes y los dragones de su escolta; y al pasar en la calle de Plateros, por frente á un altar en que se habia puesto á la pública veneracion la imagen de San Felipe de Jesus, se alborotó el caballo del director de artillería D. Judas Tadeo Tornos, y parándose de manos, dió al general Calleja un golpe en la cabeza, haciéndolo caer al suelo, cayendo tambien el comandante Tornos. Los afectos á la independencia se alegraron mucho de este incidente, no solo por ver humillado al gefe español en los momentos que mas ostentacion hacia de sus victorias sobre la insurreccion, sino que recordando la borcea que armaron los realistas de la capital, con el prodigioso suceso de la palma que apareció en el cielo como precursora de la victoria de Zitácuaro, opusieron un prodigio á otro, y tuvieron como un feliz anuncio para la causa nacional, que los dos gefes españoles hubieran sido derribados de sus caballos ante el altar de un santo mexicano en el dia de la celebracion de su fiesta.